

Felicidades, san Josemaría

Carta al director, en la que la autora felicita la Navidad al fundador del Opus Dei, relatando cómo fue la vida de san Josemaría Escrivá.

22/12/2017

Diario del AltoAragón Felicidades
(PDF)

Naciste el 9 de enero de 1902, en la ciudad de Barbastro (Huesca), en una

familia de grandes raíces cristianas, en ella aprendiste las primeras oraciones.

Eras un chico normal pero sabías distinguir lo que estaba bien y lo que estaba mal. Jugabas, charlabas y paseabas con tus compañeros sin hacer ninguna cosa rara, respetabas las opiniones de los demás pero defendías siempre la verdad.

Tus padres tenían buena posición económica pero por la deslealtad de algunos socios vinieron a la ruina y sufrieron mucho. Tu padre como caballero cristiano pagó a todos, teniendo que vender su hacienda. Aprendiste a vivir en pobreza y con humillaciones, ofreciéndoselo a Dios.

Os trasladasteis a Logroño y para que pudierais seguir comiendo y estudiando, tu padre empezó a trabajar de dependiente en un comercio. Tu presentías que Dios quería algo de ti y rezabas, pensabas

ser arquitecto aunque tu padre te aconsejaba que estudiara para abogado. Pero un día, Dios te hizo descubrir algo que nunca pensabas, al ver una mañana de invierno unas huellas en la nieve: los pies descalzos de un fraile, pues había en ese camino un convento de Carmelitas Descalzos.

Descubriste que debías hacerte sacerdote para así estar más dispuesto a hacer lo que Dios te pidiera.

Rezabas, te mortificabas y repetías: “Señor, que vea” y dirigiéndote a la Virgen: “Señora, que sea”. Algunos años después, estando en un retiro espiritual en Madrid, Dios te hizo “ver”, siempre empleabas este verbo, que fundaras el Opus Dei (Obra de Dios) mientras sonaban las campanas de Nuestra Señora de los Ángeles, festejando a su patrona, así lo recordabas siempre.

No tenías ningún medio humano y solías decir que sólo tenías:

“Veintiséis años, gracia de Dios y buen humor y nada más” y te pusiste a trabajar. Muchos decían que eras un visionario, que estabas loco y tantas cosas más, mientras que tú callabas, sonreías y rezabas por esas personas.

Predicabas algo que ya vivían los primeros cristianos pero había gente que te trataban de raro. Buscar la santidad en medio del mundo, con el trabajo ordinario, tratando de hacerlo bien y por amor a Dios.

Solías decir: “Todo trabajo honrado es un encuentro con Cristo” o también lo que escribiste en tu libro Camino: “¿Quieres de verdad ser santo?- Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces” (Punto 815).

Dios siempre premia a la gente que le escucha y lucha por vivir lo que le

exige, por eso te recibió en el cielo,
como siervo bueno y fiel y por eso la
Iglesia te proclamó santo.

Gracias San Josemaría por tu
correspondencia al querer divino y
por el legado que nos has dejado y
Augurone.

Conchita del Moral Herranz

Diario del AltoAragón

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/felicidades-
san-josemaria-escriva/](https://opusdei.org/es-es/article/felicidades-san-josemaria-escriva/) (14/01/2026)